

R. 41. 865

CARTA
DEL ESPOSO CRISTO



A LAS
RELIGIOSAS
SUS ESPOSAS,
Y QUEXAS DE UN ESPOSO
MAL CORRESPONDIDO.

SU AUTOR

EL M. R. P. PRESENTADO Fr.
Francisco de Posadas, del Sagrado
Orden de Predicadores.



MALAGA:

En la Oficina de Don Felix de Casas y Martinez. Año de 1789.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF CHEMISTRY
5800 S. UNIVERSITY AVENUE
CHICAGO, ILLINOIS 60637

RECEIVED
MAY 15 1964

TO THE DIRECTOR
OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

FROM
DR. ROBERT M. HAYES

RE: [Illegible]

PARRAFO I.

A vosotras, ò Esposas mias, en camino los clamores de mi Carta; que un Esposo agraviado, sobre mal correspondido, será razon que se quexe. Oid mis razones, atened à mis queexas, que aunque en vosotras sean no atendidas, serán por mí justificadas. Escríbolas como el que os ama, nõ como el que os aborrece. Bien será que las leais, que las letras de un amante merecen ser leidas. No os las remito para que las olvideis (que no merecen olvidos estos mis recuerdos) sino para que las pongais en vuestras memorias: que si se guardan letras que merecen olvidos; mas bien se deben guardar las que merecen tales, y tan vivas memorias.

4 *Carta del Esposo Cristo*

Enviolas como Esposo, no como Juez; como Esposo que os avisa, no como Juez que os sentencia.

En ellas vá mi corazon; el vuestro en ellas os pido. Y puesto que con él os amo, pidoos, que con él me ameis, que un corazon amante no merece ingratitude. Vuestro soy, y vuestro he de ser, si no haceis con vuestras obras, que rigoroso os repudie: que será dolor el ver Esposas tan queridas, por infieles repudiadas. Ay de vosotras, si à esta mi Carta no os moveis! Que aunque la escribe una pluma humana, las mueve una inspiracion divina, para que el oido humano preste atencion à todo lo divino. Poned, ò Esposas, la vuestra, y oireis la mia.

PARRAFO II.

Yo soy, ò Esposas, aquel tan mal correspondido, que debia ser tan amado. Yo soy aquel con quien os desposasteis, quando los velos recibisteis. Este que os escribe, es el Esposo à quien la fé disteis, y tantas veces la quebrantasteis. Este es aquel, que os previno con bendiciones de dulcedumbre, como dice mi Siervo David. Este el que os sacó de las cadenas de la esclavitud para el tálamo de Esposas. Este es el que os recibió, quando nadie os queria, quando el mundo os menospreciaba, y quando, quizá porque no hubo quien quisiese daros la mano porque no lo mereciais, me hice vuestro Esposo, tomando para mí lo que menospre-

ciaba el mundo, y desestimaba el hombre.

Este es el que tantas veces ofendido y tan lastimosamente agraviado, no mira à vuestras miserias, sino à sus misericordias. Este es el que conoce à los que obran como sino lo conocieran. Este el que sufre en su mismo rostro los adulterios, en su casa propia las ofensas, en su rostro las traiciones, y à su vista tantas iniquidades. Este es el que amante no os niega la mesa, aun quando le ofendeis en ella. Este es el que por vosotras dió la vida, éste el que sufrió la muerte, éste el que perdió la honra, éste el que sufrió las afrentas, éste el que se puso en un palo, y éste el que vistió la librea de hombre, y se hizo esclavo de su amor, à quien lastíma ciega vuestra loca ingratitud. Este es el que hoy se

mira de vosotras agraviado, y el que en los Monasterios ya no es conocido.

Este à quien adoran los Angeles, escupen las Esposas, y de quien tiemblan los Demonios, no hacen caso unas pobres mugeres. Este el que se vé de sus mismas Esposas arrastrado en el Coro, azotado en la Celda, y crucificado en los Locutorios. Este es olvidado, habiendo hecho tales beneficios, sufrido tales ofensas, y perdonado tales, y tantos agravios. Este en cuya casa estais, à cuya mesa comed, con cuya providencia os gobernais, cuyas palabras oís, y cuyo rostro mirais, en su casa olvidado, en su mesa ofendido, en su providencia maltratado, en sus palabras desatendido, y en su venerable rostro deshonorado. Este es el que en esta Carta os escribe, éste

el que os habla, y éste el que en ella y por ella os busca. Este el que os pide, que pongais los ojos para leerla, los oídos para escucharla, los labios para gemirla, el entendimiento para conocerla, la voluntad para amarla, la memoria para no olvidarla, y el corazón para sentirla.

PARRAFO III.

Dónde, ò Esposas mias, está vuestra obediencia? Dónde la sujecion que debeis al Esposo? Si el varon es cabeza de la muger, y yo soy el varon de tales mugeres, y el Esposo de tales Esposas, cómo anda tal varon y tal Esposo à los pies de tales mugeres y tales Esposas? Me hollais, quando no obedecis. Mirad à mi obediencia.

cia, y mirad á la vuestra; á que me sujeté, y á que os sujetais; cómo estuvo mi voluntad, y cómo está la vuestra. Mi voluntad se sujetó á la ley, porque no vine á ofenderla, sino á guardarla; la vuestra la quebranta. O sino, decidme: Cómo guardais los Mandamientos? Cómo los consejos? Cómo las inspiraciones? Cómo las leyes de Esposas? Cómo las ceremonias? Cómo vuestras Constituciones? Cómo obedecéis á los Prelados que os pongo? Cómo á los Predicadores que os envío? Cómo á los Confesores por donde os absuelvo? Cómo á las ocasiones y sucesos que os permito? Cómo á las cosas que por medio de los tiempos dispongo? Mi voluntad se sujetó á servir, porque no vine á ser Señor, sino á ser criado; esto es, á servir, no á ser servido; la vuestra es tan li-

bre que quiere , no servir como criada , sino ser servida como Señora.

O sino : Cómo no os sujetais à los oficios mas humildes , sino à los mas levantados? Cómo no quereis servir como esclavas , sino ser servidas como señoras? Cómo no quereis que os manden? Cómo quereis ser las primeras en la comida y en la atencion , y las postreras en la obediencia y rendimiento? Mirad á mi voluntad , y mirad à la vuestra ; la mia , qué obediente ! La vuestra , qué libre ! La mia , qué obediente à todo lo que fué mortificacion ! La vuestra , qué rebelde para todo lo que lo es ! Yo me sujeté à nacer à los pies de dos brutos , y à morir entre dos ladrones ; y vosotras que nacisteis en mis brazos , no quereis morir en ellos ? Quántas cosas obedecis por

vuestra voluntad contra la mia? Y no quereis obedecer una de las mias contra las vuestras.

PARRAFO IV.

Q Esposas , mas ciegas que los ciegos , y mas sin seso que los locos ! Qué obedecéis , sufrís y toleráis con los que el mundo llama devotos vuestros ? A qué cosas no se sujeta vuestra voluntad por ellos ? Quántas veces soys sus cocineras ? Quántas y quan muchas sus criadas ? Quántas estais hasta la media noche trabajando , para hacerles el cumplimiento ? Quántas veces me dexais en el Coro , por obedecerles en el Locutorio ? Quántas veces os maltratan , y lo sufrís ? Quántas os deshonoran , y lo toleráis ? Quántas , despues de haber sido para vosotras

gusanos que os roen los bienes, os comen la quietud, y os muerden la honra, soys dexadas y vilipendiadas? y llegando à mí, os recibo yo, porque no miro à vuestra maldad, sino à mi bondad; ni miro à lo que soys, sino à lo que quiero que seáis para mí.

O Esposas! Abrid los ojos y considerad, que siendo yo el Señor, es otro el Dueño. Mirad cómo los obedecéis contra mí, cómo guardáis sus leyes, cómo tomáis sus consejos, cómo cumplís con sus ceremonias aun en lo mas leve; y siendo mis leyes inmaculadas, mis consejos puros, mis ceremonias santas, lo que os mando amoroso, no sujetáis la voluntad à lo que quiero yo, sino à lo que mandan ellos; de forma, que ellos son obedecidos, quando yo menospreciado. Yo os llamo à la confesion, donde os lim-



piáis; y ellos os mandan que hu-
yais de ella, porque no os purifi-
queis. Yo os llamo à la mesa, pa-
ra daros mi cuerpo, y ellos os qui-
tan estos dulces bocados de la bo-
ca. Yo os llamo al Coro para que
me trateis; y ellos os llaman al Lo-
cutorio para que les habléis. Yo os
llamo y convido à todo lo que
es bueno; ellos os mandan todo lo
que es malo. En qué razon cabe,
que ande yo menospreciado, sien-
do el Criador; y ellos tan estima-
dos de la criatura? Qué os dán
ellos, y qué os prometo yo? El
hombre que mas dió à su Esposa
fué Adan, porque puso su carne
y sus huesos para que se formase.
Mas esto qué fué sino dar una co-
sa que se corrompe? Porque los
hombres no puedan dar otras.

Qué se han hecho las dádi-
vas que os dieron? Qué las pala-

bras que os hablaron? Qué las finezas que os hicieron? Qué las voluntades con que os trataron? Qué los entretenimientos que con vosotras tuvieron? Qué el tiempo que en esto gastaron? Qué las promesas que engañosos os hicieron? Fueronse todas estas cosas, porque el tiempo las consume; y aun en el mismo tiempo en que empiezan, en ese se acaban; flores de Otoño, que apenas nacen, quando se marchitan. Qué es, ó Esposas, lo que yo os prometo, y lo que yo os doy? Poned en balanza tales cosas. Quáles son mis palabras, sino eterna vida? Quáles mis dádivas, sino permanentes? Quáles son mis finezas, sino substanciales? Quáles mis entretenimientos, sino santos? Quáles son mis amores, sino castos? Pues dónde se permite, que pese mas lo que dá el Criado, que lo que dá

el Señor? Siendo las unas dádivas de cosas que se acaban, y las otras de las que permanecen.

PARRAFO V.

Obedeced, ó Esposas mias, lo que os mando yo. Sea mio el dominio en vosotras, puesto que soy el Esposo; que no será bien que tenga yo el título, y goce otro la posesion. Obedecedme en los mandatos, y tendreis premios; en los consejos, y sereis perfectas; en las ceremonias, para que seais finas; en los Prelados, para que seais obedientes; en los Predicadores, para vuestra enseñanza; en los Confesores, para vuestro provecho; en lo que os envio, para vuestro exercicio; en lo que interiormente os inspiro, para vuestra inflama-

cion ; y en todo lo que quiero, para vuestra obediencia.

El varon que obedece, cantará victorias. Obedeced, ò Esposas, si quereis cantarlas. Obedeced los mandatos, y cantareis virtudes ; los consejos, y cantareis perfecciones ; las ceremonias, y cantareis finezas ; á los Prelados, y cantareis triunfos ; à los Predicadores, y tendreis trofeos ; á los Confesores, y tendreis santidades ; à las cosas que os envio, y cantareis mortificaciones. Y pues sois mis Esposas, comamos en un plato, y durmamos en un lecho. El plato donde yo como es y fué la negacion, y el lecho la Cruz. Aqui habeis de comer, aqui habeis de dormir, para que se diga y para que se vea, que yo como Esposo soy para vosotras, y vosotros como Esposas soys para mí.

PARRAFO VI.

Dónde, ó Esposas, está la pobreza? Dónde la desnudez? Qué mal que parecen Esposas de un Esposo desnudo tan ricamente vestidas! Qué mal parecen Esposas de un Esposo que tiene la cabeza llena de espinas, con tocas profanas! Qué mal parecen Esposas de un Esposo que tiene los pies descalzos y heridos, con los suyos vanamente calzados! Esposas de un Esposo que tiene en las manos por adorno unos clavos, adornar las suyas, à manera de seglares, con ricas sortijas! Esposas que tienen un Esposo sin vestidos, tener ropas tan aseglaradas! Esposas que naciendo entre pajas, viven entre sedas! Esposas que no teniendo

en el siglo en que sentarse, tienen almohadas de suelo en la Religión! Esposas que comiéndose con cucharas de palo entre los seglares, comen con plata entre las Religiosas! Esposas que no teniendo el Esposo cama en que dormir, tienen Celdas que mas parecen quartos de señoras, que viviendas de encerradas! Esposas que teniendo un Esposo que no tuvo que dar ni que comer, quando quiso una poca de fruta de una higuera, tienen para cumplimientos, y para regalos que inventa la vanidad, y forma el amor propio! Esposas que teniendo un Esposo tan sumamente pobre, quieren vivir tan sobradamente ricas!

Qué es esto, ò Esposas? Esto es vivir como pobres? Esto es vivir como desnudas? Esto es pobreza? Esto es desnudarse de lo

temporal, para vestirse de lo eterno? Esto es renunciar las cosas del mundo? Esto es menospreciar las riquezas, para conseguir glorias? Esto es imitarme, para seguirme? Esto es no seguirme, sobre no imitarme. Cómo naci? Cómo vivi? Cómo mori? Naci pobre, vivi sin bienes, y mori desnudo. Qué profesasteis, ò Esposas mias? Vivir pobres, que para eso hicisteis el voto; morir desnudas, que para eso os pusisteis esa mortaja. Pues cómo vivis? Cómo moris? Vivis ricas, y moris opulentas. Vivis poseyendo, y moris mandando. Poseeis lo que no os hace falta quando vivis, y moris dando y mandando lo que no podeis llevar. Pues qué es esto, sino no seguirme? Qué es esto, sino no imitarme?

Desnúdanse los árboles una vez

al año de las hojas que tienen, porque así lo dispuso mi providencia; y no os desnudais en toda la vida, quando así lo quiere mi disposicion y vuestra promesa. Abrid los ojos, y ponedlos en los árboles, que aquello de que se desnudan, se les mejora, dándoles el tiempo mejorado lo que el mismo tiempo les quita. Os daré, si os desnudais, por los bienes temporales los eternos, por las cosas de la tierra las del Cielo, por una Celda pobre un Reyno rico. Poned los ojos en tantas Esposas, que como exemplares me siguieron, desnudas en los cuerpos de todo lo temporal, y vestidas en las almas de todo lo eterno. La mayor alhaja que tuvieron fué la pobreza; y esta fué la que las socorria de lo necesario: porque mas halla el pobre que el rico. Volved los ojos à mí, y si soys

à las Religiosas.

ñas, vestios de lo que yo me visto, que el amor hace gala de la misma tela de que su amado se viste. De qué se viste este vuestro Esposo? Qual es su gala? De qué género de tela hace el vestido? De la pobreza. Pues de esta es razon que se vistán mis Esposas. Esta ha de ser la gala con que deben parecer à mis ojos para ser bien vistas.

Pobres os busqué, pobres os quiero, pobres os amo; y quando mas pobres, en vosotras me recreo. Pobres quiero vuestras Celdas, pobres vuestros Abitos, pobres vuestros vestidos, pobres vuestras alhajas, pobres vuestros corazones, y pobres vuestros espíritus. Pobres quiero vuestras comidas (mas qué regaladas!) Pobres vuestros tratos (mas qué ricos!) Pobres vuestros portes (mas qué profanos!) Pobres vues-

tras vidas (mas qué abundantes!) Para ser pobres, nacisteis en la Religion; no para ser ricas. Venga el nacer con el vivir, y el vivir con el morir, para que naciendo pobres, no vivais ricas; y sea la muerte y la vida en el alma, como la del cuerpo, que nace desnudo; y acaba sin vestido. Nacisteis quando profesasteis, pobres y desnudas; y moris, quando en la muerte se acaba la profesion. Sea desnudo vuestro morir; puesto que ha sido desnudo vuestro nacer. Muestra pobre la que no nació rica; acabe la vida careciendo, la que la empezó renunciando; y sea siempre pobre, la que profesó no ser rica.

PARRAFO VII.

Dónde está, ò Esposas, à mas de lo escrito, la castidad? Dónde

la pureza de corazón con que me ven los que así viven, y limpios se portan? Dónde el aseo en las obras? Cómo habláis? Cómo pensáis? Cómo obráis? Qué palabras no se hablan impuras? Qué pensamientos no se tienen voluntariamente sucios? Qué obras no se ejecutan asquerosamente carnales? Qué dirá tal Esposo, quando vé tales Esposas? Si yo no habito sino entre lirios que son purezas; cómo moraré en vuestras palabras? Cómo en vuestros pensamientos? Cómo en vuestras obras? Cómo en vuestros corazones? Cómo en vuestras almas? Como en vuestros espíritus? Cómo en vuestras conciencias? Ay, ó Esposas, y como me auyentais! Cómo haceis que me huiga de vosotras, y que me retire de vuestras casas! porque no hallo en ellas, sino inmundicias, ya en lo que

obrais, ya en lo que pensais, y ya en lo que decis.

Una lengua hablo yo, pero vosotras otra. Yo obro lo que es puro, mas vosotras lo asqueroso. Mis pensamientos andan muy lexos de los que teneis vosotras. Yo pienso lo que es espíritu, vosotras lo que es carne. Mis obras son Cielo, como dice mi Siervo David; las vuestras son cieno. Yo pienso en haceros castas, vosotras en no ser honestas. Cómo vendrán unos pensamientos con otros? Cómo las unas obras con las otras? Cómo vuestro language con el mio? La casada, dice mi Apostol, piensa como agradar al marido. Quién es vuestro esposo sino yo? De quién sois Esposas sino mias? A quién agradais con las palabras? A quién con los pensamientos? A quién con las obras? A mí? No: porque no me

agrada lo que es carne, sino lo que es espíritu. Pues dónde se sufre, que la Esposa procure agradar al Esposo; y que no me agradeis? Dónde, que sea el Esposo Dios, y se lleve el agrado el hombre? Mi Esposa en los Cantares no quiso manchar los pies, que es la parte inferior del cuerpo. Pero vosotras manchais la parte superior del alma. Quál está el entendimiento con tales cosas? Quál la voluntad? Quál la memoria? En qué entienden tales Esposas? Qué es lo que aman?

Hay quien de vosotras entienda en guardar los sentidos contra la carne? Hay quien refrene la lengua? Hay quien retire el oido? Hay quién con la voluntad aborrezca tales cosas? Hay quién quiera huir? Hay quién aborrezca las ocasiones? Hay quién tenga odio mortal à los

peligros? Hay quién ponga la memoria en mí? Hay quién la retire de tales pensamientos? Hay quién la emplee en la presencia mia? Hay quién mire cómo entenderá? Cómo querrá? Cómo mirará? Cómo hablará? Cómo pensará? Cómo obrará para no mancharse? No; sino lo contrario. Pues qué es esto, Esposas? Qué es esto, almas? La castidad tan mal guardada? La pureza tan perdida? El corazón tan pervertido? El ánimo tan derramado? Cómo ò quando me vereis, si así pensais, así obrais, así vivis, y sí así hablais? Sean, ò Esposas, puras vuestras palabras, puros vuestros pensamientos, puras vuestras obras, como es puro vuestro Esposo. Unase vuestro pensar con el mio, vuestro hablar con mi lenguaje, y vuestras obras con las mías. Hágase de estas dos operaciones una; y

no haya en vuestra carne mas que mi espíritu , para que la carne con él y por él se espiritualize , y viva yo en vosotras como Esposo, y vosotras en mí.

Bien será, ó Esposas , que para el cumplimiento de esta virtud y seguridad de la carne , procureis cerrar los sentidos por donde entran estas aguas que tanto os zozobran. Asi le mandé yo à Noé que hiciese con el Arca para su conservacion , untando las tablas, para que se cerrasen , con un betun , porque no entrasen las aguas del Diluvio donde se ahogaban tantos deshonestos. Bien será que se cierren los ojos à los objetos , los oidos à las palabras, los lábios à las conversaciones , las manos para los regalos , los pies para los Locutorios , el entendimiento para las novedades , la voluntad para los afec-

tos, la memoria para las noticias: porque todas estas son las puertas por donde pelagra la Ciudad del alma, y por donde es robada la Esposa. Quántas han perdido la castidad por ver? Quántas por oír? Quántas por hablar? Es como el espejo, que con solo el aliento que sale de la boca del que habla, se empaña y se turba. Quántas veces, ó Esposas mias, habreis mirado sin intencion, y habreis salido con ella? Quántas salisteis à los Locutorios puras, y volvisteis no tales? Quántas por no cerrar los sentidos, los habeis perdido? Quántas por no haber hecho caso de ocasiones leves, habeis dado en ofensas graves? Flor, Esposas mias, es la castidad, que mientras mas retirada, mas dura. Quántas Esposas mias se retiraron? Quántas huyeron, y se escondieron como fieras en medio de

los montes, haciendo clausura de las grutas, y Monasterios de las cuevas, sin mas compañía que la de los brutos; y allí así encerradas, me hallaron, allí me tuvieron, y allí gozaron la compañía de mis Angeles, las que se negaron à la de los hombres? Mirad à Magdalena en una gruta, y à Egypciaca en una cueva. Mirad à unas, que por no perder la castidad, se alexaron del mundo, negándose à la comunicacion de las gentes; otras se arrojaron à crueles martirios, y padecieron atroces tormentos. Pues qué razon habrá, para que vosotras no padezcáis tan poco por lo que vale tan mucho? Qué es cerrar los ojos, quando mi Esposa Lucia se los sacó, porque à un hombre le parecieron bien; teniendo por mejor estar sin vista, que sin castidad? Qué mortificar la lengua, quán-

do muchas atras han dado la vida? El remedio, ò Esposas, es cerrarse para defenderse, y huir para vencer, que esta es una pelea donde no se vence, si no se huye.

PARRAFO VIII.

En el culto Divino cómo me tratais? En la Comunión cómo me recibis? En la Misa cómo me veis? En la Oracion cómo os portais? En el Coro cómo atendeis? Quién no conóce la poca reverencia con que me tratais? Quién no vé cuándo me recibis, como es solo con el vaso del cuerpo y no con el del alma? Quién no repara quan apagada ò para apagarse llega la lámpara de vuestras conciencias, como las Vírgenes de quienes hablé en mi Evangelio? Quales estais en la

Misa! Donde se hace memoria de mis dolores, la soleis hacer vosotras de vuestros deleytes; y donde habian de acompañar lágrimas como devotas; gastais risas como distraidas; volviendo inquietas los rostros, y meneando parleras las lenguas. En la Oracion (las que la teneis) cómo me venerais? Cómo atendeis al que teneis presente, y no se esconde de vuestros ojos? En el Coro y Rezo Divino, qué de distracciones! Qué sin atender! Qué con deseos de acabar! Qué atropellando lo que los Angeles veneran! Qué mirando à los que entran, sin atencion à mí que me teneis presente! Qué sin devocion me tratais! Cómo os inclinais, cuándo me dais gloria, haciendo largas y profundas cortesias à los hombres? Quién es el que merece culto? Ellos, ò yo? Pues

cómo se llevan ellos la cortesía, siendo criaturas, y se la negais al Criador? Qué género de desatención es esta? Dónde sucede que la Esposa así se sienta à la mesa del Esposo, así le hable, así lo trate, y así (si decirse puede) le menosprecie?

Cómo quereis, ò Esposas, que os cuyde? Cómo socorreré vuestras necesidades? Cómo os daré bienes, si tan mal me tratais? Cómo no se han de acabar vuestras rentas y consumir vuestros dotes, sino atendeis à mí? Si todo el cuidado es en lo temporal, cómo he de daros lo eterno? Cómo os he de dar, si aun no me mirais à la cara, ni reverenciáis mi persona? Cuidad, ò Esposas mias, de lo que à mí toca, que yo cuydaré de vosotras. ¿No cuydo de los lirios de los campos? ¿No cuydo de

las aves y de los brutos? ¿No visto los Cielos de Estrellas? ¿No lleno los campos de flores? ¿No cuydo de los hijuelos de los cuervos quando me llaman? Pues cómo no habia de cuydar de vosotras, si en la mesa del Altar me recibierais con verdadero amor, en la Oracion me tratarais con reverencia, y en el Coro me alaberais con atencion? Si socorro al que me llama con afectos de brutos, cómo no habia de socorrer á las que me tratan con afectos de Esposas? Yo, Esposas mias, soy en la mesa del Altar fineza, en la Misa sacrificio, en el Coro bienhechor, en la Oracion amoroso. Cómo se ha de recibir la fineza, sino con cariño? Cómo el sacrificio, sino con agradecimiento? Cómo el bienhechor, sino con gracia? Cómo el amoroso, sino con amor? No asi me trateis,

no así os portéis conmigo , y no así me portaré con vosotras. Yo para con vosotras soy en la Comunion fino ; vosotras para conmigo soys ingratas. Yo en la Misa para con vosotras soy sacrificio que aplaca ; mas vosotras soys quando la oís , ofensa que irrita. Yo en la Oracion soy el que os hago bienes , y vosotras soys las que me haceis males. Yo en el Coro soy el que os miro , y vosotras soys las que en el Coro me volveis las espaldas. Ea , pues , ò Esposas , miradme , para que os mire ; atendedme , para que os atienda , y atendiendo os socorra.

PARRAFO IX.

El cumplimiento de las leyes para exercicio de las virtudes có-

mó anda? Lloraron los caminos de Sion en Jerusalem, porque no hubo quien los anduviese. Cómo no llorarán vuestras Constituciones, y cómo no echarán lágrimas las virtudes, porque no hay quién guarde las unas, ni quién exercite las otras? Mirad el silencio tan observado de mis amigos y tan guardado de mis verdaderas Esposas, qué perdido! qué quebrantado! Mirad el silencio que tuve yo en mis trabajos, y el que teneis vosotras en los vuestros. Yo en los míos me hube como el Cordero que llevan à matar, sin abrir la boca; vosotras en los vuestros os habeis con tales quejas, con tales enfados, con tales impacencias, con tales murmuraciones, con tales iras, que à manera de mina rebentais, yá por los ojos mostrándolos airados, yá por los lábios mostrándolos injurio-

so con palabras no dignas de Esposas, sino de tyranas, yá con las manos en acciones indecentes, mas para los que odiosos se aborrecen, que para los caritativos que se aman.

Qué Cláustro hay dónde no se dén voces? Qué Celdá dónde no se grite? Qué dormitorio dónde no se parle? Yo os dí la lengua, ó Esposas mías, para tales cosas? No, sino para que se moviese en lo puro necesario, y en lo que no guardasen silencio. De esta suerte se conservan las virtudes del alma, y así se hacen las necias prudentes, las distrahidas aprovechadas, las tibias fervorosas, buenas las que son malas, y perfectas las que no lo son. Una vez sola, dice mi Siervo David, que habló mi Padre Dios; y vosotras hablais tan muchas, que mas parecen los Monasterios nidos de aves que mue-

ven los picos , que casas de Monjas que mortifican las lenguas. Con que perdeis por la loquacidad , lo que se gana con el silencio.

PARRAFO X.

El desasimiento de las cosas está en vosotras perdido , y muy del tódo olvidado. Qué asidas os miro al mundo , y à sus cosas ! Qué llenas de cumplimientos ! Qué profesadoras de sus leyes ! Qué observantes de sus políticas ! No hay mundanos mas políticos , que vosotras en los duelos y en los pláccemes. Porque se os murió el pariente , os meteis en la Celda , y os haceis al duelo , recibiendo pésames y retirándose de mi culto , donde formais conversaciones que roban la soledad Religiosa , dexando muchas

buenas obras que debiais hacer en seguimiento de la Comunidad, sin querer dexar, como dixé yo en mi Evangelio, à los vivos, que dexasen à los muertos que enterrasen sus muertos. En los plácemes, qué de cosas haceis? Qué de profanidades usais en los aumentos temporales de los vuestros? Recibis plácemes, yá de los casamientos que hacen vuestros deudos, yá de los puestos que tienen; y os poncis quexosas quando las otras no os acampañan y os lisongean. Qué regalos y cumplimientos no haceis? Qué de papeles no escribis? Qué no gastais? Siendo asi, que ellos se llevan el gozo, y vosotras el gasto; ellos se gozan con sus cosas, y vosotras soleis penar con el gozo que ellos gozan.

Qué es esto, Esposas mias, si no estar asidas al manejo de estas

cosas? Qué es esto, sino estar muertas al mundo? Qué es esto, sino estar con el cuerpo en lo Religioso, y con el alma en lo profano? O Esposas! O hijas! O almas! O Religiosas! Si os desasierais, qué bienes os comunicára! Por estar asidas à la dulzura falsa de los pechos del mundo, están vacios los estómagos de vuestras conciencias. Soys como los niños, que quando el pezon de la Madre está seco, no hacen sino tirar y dar tragantadas, y en lugar de leche maman ayre. Qué sacais del pezon seco y árido del mundo con tales tragantadas cómo dais, sino ayre? Qué sacais del pariente que se casa bien, sino vanidad? Qué del que se casa mal, sino odios y sentimientos? Qué sacais de los plácemes, sino vanas complacencias llenas de estimaciones propias? Qué sacais de los pé-

sames, sino gastadero de tiempo è inquietudes en la cabeza? Negaos, Esposas mias, al mundo; pues os saqué de sus peligros, donde se ahogan los que surcan con sus engañosas tormentas. Negaos à la tierra de los vivos, pues veis que os he traído à la de los muertos. Negaos ahora, pues os habèis de negar algun dia, aunque os pese. Negaos en la vida, para que no haya que negar à la hora de la muerte. Desasíos, sacando las raices de los afectos que están en la tierra, y será sin violencia la partida: porque el árbol que tiene muy asidas las raices, se arranca con dificultad. Negaos para vosotras mismas, mas no para mí; que no es bien que os negueis al que à vosotras jamás se niega.

PARRAFO XI.

En el amor con que os debeis amar las unas à las otras, qué poco espíritu que teneis! Os amais mas por vosotras, que por mí; mas por el respecto, que por la caridad; mas por inclinaciones de carne, que por espíritu; mas por passion, que por razon; amores de niños, que no miran para amar à la razon, sino à la inclinacion. Qué ruidos no hay en las Comunidades, cuándo asi os amais? Qué escándalos, cuándo segun lo que es carne os quereis? Qué zelos impertinentes no pasais? Qué obras ajenas de todo espíritu no haceis? Con qué género de inquietudes no batallais? Qué no haceis porque os correspondan? Qué no sentis cuán-

do conocéis que os faltan al amor? Qué esto, Esposas? Esto es amarme? No, sino amaros à vosotras, y buscaros las unas à las otras para perderme y para perderse: porque cómo no ha de perderme, ò cómo me ha de hallar la que me busca por el camino de la carne, y no por el del espíritu? La que pone los ojos en la otra y los quita de mí? La que se contenta con que la quieran y con querer lo que se ha de menospreciar? Ay de vosotras, si con tales amores os que-
reis, y con tales fines os amais! Amaos, ò Esposas, segun caridad, no segun carnalidad. Buscad en vuestro amor mi agrado, no en el vuestro; mi amor, no vuestra voluntad: que no es bien quitarme el amor por ponerlo en vosotras, para que siendo amadas, sea yo ofendido; siendo correspondidas, sea

yo desagradado, siendo yo el fino, empleeis las unas con las otras finezas tan extrañas del estado Religioso, que pide amaros mas por razon que por pasion.

PARRAFO XII.

La humildad que ha de ser en vosotras el joyel de mi agrado, qual la miro! Qué poco que mora en vuestros corazones, morando tanto en el mio! Siempre la tuve en mi corazon; y entre las cosas que tuvo mi Madre, ninguna fué el objeto de mis ojos como la humildad. En ella puse la vista para hacerla grande; porque mi Padre revela los secretos y hace los favores, no à los que se ensobervencen, sino à los que se humillan; pues como dixé en mi Evangelio,

el que se humillare será exáltado; y el que se exáltare será abatido. Qué es, ò Esposas, humillarse sino conocerse? Qué es humillarse sino menospreciarse? Qué es humildad sino conocimiento de lo que soys y de lo que por vosotras pudierais ser? Qué es humildad sino consideracion de lo que yo he hecho conmigo? Qué es humildad sino abatirse hasta la nada de que os formé, conociendo el vacío de vuestros vasos? Quién, pues, entre vosotras se conoce? Quién se menosprecia? Dígalo la estimacion en que os teneis; el caso que quereis que hagan de vosotras; lo que sentís quando no os dán los oficios mas honrosos, y quando os ponen en los mas humildes, queriendo que las Preladas obedezcan à vuestras antigüedades, y sean los oficios no por los méritos, sino

por los años ; siendo asi , que en vosotras hay ancianas que aun no merecen officios de mozas ; y hay mozas que merecen officios de ancianas. Quién de vosotras se abate, buscando los empleos mas baxos en los Monasterios para servir como humildes , y no portarse como grandes ?

Porqué pensais que al morir lavé yo los pies de mis Discipulos , sino por daros exemplo de humildad , que fervorosas siguieseis , y humildes executaseis ? Cómo quereis que os haga fineza , y os descubra mis secretos , si estais llenas de hinchazon , y no conoceis lo mucho que os falta de virtudes , y lo mucho que os sobra de vicios ? Cómo quereis que os levante à mis brazos , si soys tan grandes à vuestros ojos ? El Padre no toma el hijo en los brazos quando ya es

grande , sino quando es pequeño y anda gateando por el polvo. Sino os miro rodar como pequenue-las en el polvo de vuestra nada misma , cómo os he de levantar? Esclava se llamaba mi Madre , teniendo tanta dignidad , y Señora os aprehendeis vosotras. Como esclava servia mi Madre , y vosotras que-reis ser servidas como Señoras. Qué de vientos no hay en vuestros sen-tidos? Qué de vanidades no hay en vuestras palabras? Qué elacion no se halla en vuestras obras.

Humillaos , ò Esposas mias , à las mayores , à las iguales , y à las mas inferiores ; à las mayores , por-que es razon que las cosas tengan su lugar , y las cabezas no anden en los pies , ni los pies se pongan sobre las que son cabezas , que es monstruosidad ; à las iguales , cono-ciendo que en ellas hay cosas su-

peiores à las que teneis; à las inferiores, pensando que en ellas os humillais à Dios, que merece todo rendimiento. Mirad al Sol que quando se pone, que se llama caer, hace las sombras mas grandes. Si quereis que vuestras obras sean grandes y no pepueñas, procurad siempre caer, siempre baxar y no subir, y serán altas vuestras obras. A mí me veis humilde, pero me creeis grande: que mi abatimiento no menoscabó mi grandeza, ni mi humildad me quitó el sér, que éste no se pierde, ántes se levanta; que es el humilde como la culebra, que quando pone la cabeza en el polvo, es para levantarse. Qué cosa mas baxa, ni mas abatida que una Cruz; cama en que morian los malhechores? Pues en ella fué donde estuve mas alto, y donde gocé mi exáltacion. Tomad

exemplo en mi; pues el Esposo debe ser el espejo de la Esposa; y vereis en mi mucha humildad vuestra sobervia, y en mi abatimiento vuestra exáltacion.

PARRAFO XIII.

La templanza es una de las virtudes que necesitan mucho mis Esposas. No os hablo ahora de la templanza que debeis tener en la comida, sino de la templanza que debeis tener en las operaciones, midiendo las obras de los sentidos con la razon y no con la pasion. Qué destemplados andan en vosotras todos los sentidos! Qué sin regla y medida todas sus obras! Soys como los niños, cuyas obras se reducen à extremos por la falta de razon y sobra de la pasion.

Qué ojos en vosotras hay que miran para dar gracias à Dios en lo que miran, ò para que la naturaleza sepa que los tiene quando mira, y no que se pierde ò que los pierde quando vé? Quién de vosotras sube al mirador à divertirse, ò sale al Locutorio à recrearse, que lleve en la mano la medida de hasta adonde ha de mirar? Quién de vosotras pone cuidado en los oidos, y lleva consigo, quando oye, la llave para cerrarlos à lo que no conviene? Quién templa el apetito que ellos tienen à las conversaciones, músicas encantadoras y encantadas, que preparado el veneno, hacen tiros mortíferos al alma?

Mi Siervo David dice, que como sordo no oía. No dice que era sordo, sino que se hacia como si lo fuese. Qué es hacerse sordo, si-

no poner con el cuydado templanza en el oido? Qué de veces, ó Esposas mias, os hubieña estado mejor el ensordécer que el oir? Qué lábios se miden en las palabras, y se templan en las razones? Quántas veces habreis empezado à hablar recogidas, y habreis acabado relaxadas? Quántas habreis empezado la conversacion exemplares, y habreis acabado escandalosas? El entendimiento, qué poca regla que tiene en el discurrir? No hay hidrópico sediento de aguas, como el de novedades. Mientras mas le dicen, mas quiere saber. Andais en los Monasterios como los niños en las casas, inquirendo las cosas, y llenando los entendimientos de noticias que despues os inquietan y os llenan de juicios temerarios, y queriendo saber, perdeis la sabiduría: porque como el

entendimiento es luz, y lo sacais al ayre de estas curiosidades, ellas mismas como vientos lo apagan y os quedais à obscuras. Lamparas quise yo, que tuviesen las Virgenes del Evangelio: porque la luz de la lámpara se hizo, no para discurrir por las calles, sino para estarse puestas en las Capillas, donde solo sirven de arder en mi culto. Solo, Esposas mias; se han de emplear vuestros entendimientos en lucir para mí, sin querer saber mas.

En vuestras voluntades no hay coto, ni las medis como debe ser: porque quereis las cosas como los muchachos, fuera de tiempo, faltando la templanza por el gusto. Aqui quereis descansos; y no es tiempo sino de penas. Aqui quereis la paz; y no es tiempo sino de la guerra. Aqui quereis tener;

y no es tiempo sino de dexar. Aquí quereis que os regale; y no es tiempo sino de que os mortifique. Aquí quereis estar ociosas; y no es tiempo sino de trabajar y de emplearos en buenas obras; de forma, que la voluntad es como las sanguijuelas, que dicen siempre mas, y nunca dicen basta.

En la memoria no hay nivel. Qué de recuerdos, y qué de noticias dexais que tenga! Son vuestras memorias como las casas antiguas, en cuyas paredes se conservan unos como paramentos de antiguallas, que despiertan las memorias de los que las viven à diversas vanidades. Qué de paramentos suele haber en vuestras memorias mal mortificadas! Qué de recuerdos que excitan muchos males, è impiden muchos bienes! En ellas tiene escritas el tiempo sus locas

vanidades , haciendo vosotras mismas , como destempladas , lo que hacen los muchachos en las paredes de sus casas , que escriben en ellas muchas cosas inútiles y que no aprovechan. Qué de inutilidades (si bien lo mirais) hallareis en las paredes de esta potencia, que no sirven mas que de embeleso y de estorvo !

En la irascible, qué no teneis como desfrenada ! Quién de vosotras le pone rienda ? Quién de vosotras la ataja ? Quién á esta passion le quita las ocasiones , que son los leños con que este fuego arde ? En la concupiscible no hay vallado ; y asi entra en vuestras almas tanta multitud de apetitos, que aunque de cosas pequeñas, os hacen à veces daños grandes. Son como polillas , que siendo en los cuerpos pequeñas, hacen en los ves-

tidos roturas grandes. De forma, que la destemplanza con que vivis en este género de cosas y en el gobierno de los sentidos, os trae à veces como brutos por donde quiere la pasion, y no por donde dicta la razon. Al mar le puse freno, como dice David, para que no corriesen sus olas mas que lo que pide la conservacion. Anegárase el mundo, si salieran sus movimientos de esta templada medida. Cómo no os habeis de anegar si salis del freno que ha puesto la razon à todo lo que es pasion? Anégase quando veis, porque sin rinda mirais: quando oís, porque sin medida escuchais; quando hablais, porque no poneis coto à las palabras; quando quereis saber, porque no es con sobriedad, como dice mi Apóstol; quando quereis, porque no os mortificais; quando

os acordais , porque no os reprimis; quando os enojais , porque no os amansais ; y quando apeteceis , porque no os negais. Fáltale al mar de vuestra pasion el freno de la razon , y vienen las olas de vuestras pasiones à inundar vuestras almas , hallándose en un abismo sumergidas , por no querer regularse con la templanza , virtud que pone gobierno à los pasos que quieren dar estas cosas , para que no anden con pasos flacos como los de los niños.

PARRAFO XIV.

La diligencia es la virtud que destierra al ocio , y hermana de la santa devocion , que dadas de la mano la una con la otra , andan como compañeras en el exercicio de

las buenas obras. Pero esta virtud tan necesaria, cómo se halla en las que moran en los Monasterios? Qué de Esposas y Vírgenes hay ociosas! Qué de Religiosas hay paradas! De aquella muger fuerte dixo Salomon, que sus dedos cogieron el huso; porque el huso es un instrumento que nunca pára quando está en las manos de la que hila. Está la fortaleza de las Esposas que viven encerradas en los Monasterios, en hacer que no paren las cosas que traen en sus manos. Mas qué de veces están paradas las virtudes, porque no hay diligencia en las Esposas! Qué de ociosidades se gastan en los Conventos!

Estátuas son sin alma las Religiosas que están en las clausuras. Son como las Imágenes que tienen representaciones, pero no obras. Representan exercicio de virtudes, mas

no las obran. Son como los países de los Hermitaños, que à unos los pintan haciendo esteras; à otros en oracion; à otros cultivando los huertos; los unos y los otros están parados, porque solo representan; pero no obran. Así suelen estar mis Esposas, representando; pero no obrando. Así están sus almas llenas de hortigas y malezas, como los huertos que no se labran. O Esposas mías! Cómo os salvareis, sino obráis? Quándo alcanzareis el premio, si no empuñais las obras? Desterrad la pereza con la diligencia; que el que camina no hace nada con los pies en que se mueve, sino con la diligencia en que anda. Larga es la jornada para la otra vida; los pasos de mugeres siempre son cortos; con que es precisa la diligencia, para que lo corto de los pasos supla la diligen-

58. *Carta del Esposo Cristo*
cia en el camino. Ahora es tiempo ; no aguardéis à quando se acaben los movimientos y no haya lugar de emplear la diligencia para el ejercicio de las buenas obras. Ay de los perezosos ! O ! lo que perdieron porque no obraron !

PARRAFO XV.

La pureza de intencion es la que se sigue à la diligencia : porque importa muy poco que haya diligencia en el obrar , si no hay pureza en lo que se obra. Qué aprovechan obras que no son puras ? Qué valen monedas adulteradas ? La intencion pura hace que sea lucida toda la obra. Qué de obras hay en vosotras , ò Esposas mias , que serán de mí reprobadas, porque no son hechas por mí , si-

nó por vosotras y por vuestros fines? No buscais en ellas mi agrado, sino vuestro gusto. Quántas veces haceis los oficios, no porque os lo mandan los que tienen mis veces, sino porque no digan que no fuisteis para ello? Quántas buscando en ellos mas vuestra alabanza y no mi gloria, procurasteis hacerlos mas con con pompa y con vanidad, que con edificacion? Quántas mirasteis à no ser menos que las otras en la ostentacion; pudiendo ser menos para la humildad? Quántas veces habeis ido al Coro, mas por miedo de que no os riñan, que por acompañar à las que me alaban? Quántas veces habeis callado, mas por política, que por paciencia? Quántas veces habeis obedecido lo que os han mandado, porque era de vuestro gusto, y no porque era de mi agrado?

Qué puede ser esto, Esposas mías, sino buscaros à vosotras en lo que obráis y en lo que obedecéis, y no buscarme à mí? Si las obras buenas y rectas son luces, cómo lo pueden ser las que así se obran? Quitad, ò Esposas mías, à las luces de vuestras obras estas negras pavesas para que ardan; que la luz, tanto quanto se le quita de pavesa, echa mas de resplandor. Haced las obras por mí; porque si yo soy el que os las ha de pagar, no será razon que se hagan por quien las mira, sino por quien las premia. El Artífice que hace una obra, aunque se la miren obrar, no pone los ojos en los que la miran, sino en quien se la paga. Yo, Esposas mías, soy el que he de pagar las buenas obras. Háganse por mí, pues que las premio. Búsquese en ellas mi agrado, pues que

las pago. Sea el trabajo vuestro, pero el fruto mio. Que si es mia la heredad, para mi ha de ser lo que se planta. Para mi han de ser los frutos, pues yo he de pagar vuestros jornales. No seais como aquellos arrendadores de la viña, que se quisieron alzar con la heredad, y le dieron muerte al Señor.

PARRAFO XVI.

La virtud de la paciencia es la que endulza la amargura de los trabajos. Esta, ó Esposas mias, ha de ser como la sal que se come con todas las comidas; porque en todas es necesaria. Y asi como el manjar no es de gusto quando le falta la sal; la obra no lo es quando le falta la paciencia. En vuestra paciencia; dixé yo en mi Evangelio, posee-

reis vuestras almas. Con que si que-
reis ser señoras de ellas, es pre-
ciso que sufrais. Mas, ò dolor! Que
viéndome tan sufrido, vivis voso-
tras impacientes! Qué padeceis, que
no haya padecido yo? O qué tie-
ne que ver vuestro sufrimiento pa-
ra con el mio? Cada dia me agra-
viaís, y callo. Cada dia me ofen-
deis, y sufro. Pues qué razon hay
para que no sufrais y calleis?

Vosotras teneis Cruz, yo la
tengo. Vosotras estais desnudas, yo
lo estoy. Vosotras estais encerradas,
yo estoy con clavos asido. Voso-
tras teneis amarguras, à mi me die-
ron hieles: à vosotras os murmu-
ran, à mí me blasfemaron. Voso-
tras no teneis Celda, yo no tuve Ca-
sa. Vosotras padeceis necesidades,
yo tuve hambres. De forma, que
en mí, si poneis los ojos, vereis
en que imitarme: porque tengo

exemplares para los desnudos , enseñanza para los hambrientos, Doctrina para los murmurados , documentos para todos. Pues quién, ò Esposas, viéndome à mí, no sufre? Quién no padece? Quién no calla? Yo, Esposas , soy aquella serpiente de metal , que puso Moysés en el madero , donde poniendo los ojos los heridos, sanaban de las llagas que causaban dolores. Poned los ojos en mí, y vereis como con mas eficacia que en aquella serpiente, como en verdad y no en figura, se sanan esas cosas que con dolores os hacen impacientar. Miraos en vuestras impaciencias , y miradme; miraos para conocer vuestras llagas, y miradme para que saneis de los dolores.

PARRAFO XVII.

La caridad que debeis tener las unas con las otras es una virtud que me lleva à vuestros corazones. Procurad, ó Esposas, si me que-
reis tener, estar en caridad: por-
que como dice mi Siervo Juan: El
que está en caridad, está con Dios.
Tened cuydado de exercitar esta vir-
tud las unas con las otras, mirán-
dolas como Esposas mias, y co-
mo hermanas vuestras, socorrién-
dolas en las necesidades, y conso-
lándolas en las aficciones; que no
es bien que las que viven debaxo
de una llave, y comen à una me-
sa, y sirven à un Señor, estén sin
caridad. Procurad, si quereis con-
seguir esta virtud, no usar de vues-
tros naturales. Mirad aquella Arca

de Noé , en que estaban debaxo de una llave diferentes animales con diferentes propiedades y costumbres; pero todos en paz. No dexaron la naturaleza , porque todos salieron como entraron ; el Leon salió Leon, el Lobo salió Lobo , el Tigre salió Tigre. Qué pensais que dexaron ? Las propiedades que tenian fuera de la Arca , para ofender y para defenderse. Y esto los conservó en paz. Dexad vosotras no la naturaleza , que no es posible , ni eso os pido yo , sino el uso de los naturales, y vivireis en caridad. Pero si quereis usar de ellas, será la Religion , no Arca donde se salvan , sino infierno donde se condenan. Miraos ai , que os ha entrado la providencia para escaparos de las aguas del Diluvio ; y que es preciso que la que es leona sea oveja ; y la que es sierpe sea pa-

loma, sugetando el natural; que así se conservan.

Para usar de caridad las unas con las otras, es bien que penseis lo que hago yo con los caritativos, para que el premio alienate al alma, y os unais con amor; que no hay cosa mas lastimosa, que Comunidades revoltosas y desunidas. Mirad lo que pasa en los huesos del cuerpo, que quando se sale uno, y se aparta de la union que tenia con el otro, causa grandísimos dolores. Quáles son los que causan en los Conventos las Religiosas desunidas? Qué dolores no engendran en las Comunidades las que se apartan, como huesos que se desconciertan? Qué es menester para volver estos huesos à su lugar? Unios, ò hijas, y amaos, ò Esposas, por aquel que aí os juntó, para que las unas y las otras, à ma-

nera de carbones encendidos, os llenéis de caridad con el fuego de las unas y el fuego de las otras: que no hay para que arda el fuego, mejor medicamento que otra llama. No hay para que arda la caridad en las unas, incentivo como la llama de caridad de las otras.

Arded, ò hijas, que este fuego es el que purifica, éste es el que inflama, éste es el que hace que los naturales se unan los unos con los otros, aunque sean contrarios, como los metales à quien junta el fuego con su actividad. Este es el que os ha de hacer hermosas à mi vista, agradables à mis ojos, hijas de mi Padre Dios. Mirad que soy vuestro Esposo, y que soy Cordero; y el Cordero no tiene por Esposas leonas que despedazan, sino ovejas llenas de mansedumbre. Amaos como Esposas de

un Esposo , como siervas de un Señor , como hijas de un Padre, como retrato de un original, como criaturas de un Criador, como seguidoras de una ley, como profesoras de un estado , como sujetas à unas Constituciones , y como semejantes ; que la semejanza engendra amor, y cria caridad. Amaos para que os ame; tened caridad, para que yo la tenga con vosotras; porque como dixè en mi Evangelio: Uso de misericordia con el que la exercita , y mido con aquella vara que cada uno mide al otro; si es de caridad , con ella la uso; y si de rigor , él lo experimenta. Si quereis caridad en mí , tenedla en mis Esposas , que yo como Esposo os la prometo , que soy en lo que prometo verdadero , en lo que doy liberal , en lo que quiero justo , en lo que pido ajustado,

en lo que mando prudente , en lo que os enseño exemplar, en lo que os digo cierto. Soy el que para daros enseñanza , primero empecé à hacer que à mandar ; siendo en mis obras el que enseñaba , y en mis palabras el que hacia. Valeos de estas palabras como de obras , y de estas obras como de enseñanzas.

PARRAFO XVIII.

El exemplo , ò Esposas, es una virtud muy necesaria en los Monasterios , donde habeis de ser las unas predicadoras de las otras, no con las palabras , sino con las obras : porque mas suele enseñar el que hace que el que dice. Con que será preciso mirar como obráis ; no sea que se pierdan las unas con la enseñanza escandalosa de las otras ;

y seais unas el veneno y tósigo de las otras. Ay, ò Esposas mias! Qué diré? Cómo me quejaré, quando veo que me han robado à muchas las culpas aprendidas de las otras, y han entregado al Demonio à las que yo tenía por mias? Qué cuenta me darán las que no solo han sido malas, sino que han hecho prevaricar à otras? Con qué me pagarán tal agravio? Cómo satisfarán tal ofensa?

Quántas en los Monasterios me han entregado las ovejas al lobo, y ellas mismas han sido la ruina de mis Esposas? Quántas han sido yedras perniciosas, que arriándose à sus hermanas, las han dexado secas y estériles como árboles sin fruto? Quántas me han llenado con sus malos exemplos mi casa de ladrones, que me roban la honra y me profanan el decoro?

Quántas con sus consejos, y con sus obras han sido causa de que me vuelvan las espaldas muchas Esposas, que no lo hicieran sino fueran tan solicitadas? O Esposas! Qué hareis quando me deis cuenta? Qué respondereis quando os la pida de vuestras hermanas degolladas à vuestras manos, y muertas con vuestros cuchillos? Cómo no oís la sangre de estos Abeles, que están pidiendo venganza à mí desde los Conventos? O perniciosos Caínes, que asi quitais las vidas à vuestras hermanas! Soys como los que nadan y se ahogan, que procuran asir cosas con las manos que hundir con ellos. Os ahogais en culpas, y asís de las demás para que den en el profundo con vosotras. Os ahogais unas con otras; siendo como la levadura que corrompe toda la masa. Ay de aquellas escandalosas que á

manera de basiliscos, matan con la presencia! Yo os digo de verdad, que sino se enmiendan, tendrán horrendo castigo; porque clamarán el dia de la cuenta en mi Tribunal las culpas de que fueron maestras, y los delitos de que fueron ocultadoras.

PARRAFO XIX.


 Qué os diré de la observancia de las leyes, que son los caminos por donde deben andar mis Esposas? Qué derogadas! Qué perdidas! Qué olvidadas! Qué de veces soleis decir: ya no se usa; mas no podreis decir: ya no se ha de dar cuenta; porque os la he de tomar de todas ellas, y muy estrecha. Vosotras quereis que os premie en la otra vida como Religiosas; y quereis vivir en ésta como seglares. Yo

premio segun las obras ; con que
à obras de seglares no he de dar
premios de Religiosas. Cómo he de
dar el premio de la casta à la que
no fué honesta ? Cómo la riqueza
del Cielo à la que no quiso ser po-
bre en la tierra ? Cómo el de la
silenciosa à la que no fué callada ?
Cómo el de la obediente à la que
hizo siempre su propia voluntad ?
Cómo el de la recogida à la que
anduvo siempre relaxada ?

A la observante de las leyes la
llamais singular, y no lo es : porque
no se puede llamar singular la que
vá por el camino por donde fueron
tantos siervos míos y tantas Espos-
sas. Singulares son las que no si-
guen las Constituciones ; porque
éstas ván por el camino que abrió
la relaxacion , no por el camino
que aprobé yo ; por el camino por
donde anduvieron las relaxadas, no

por el camino que anduvieron las perfectas. No es, ò Esposas mias, singularidad vivir siguiendo la profesion, como no es singular el hombre que vive como hombre, sino el que vive como bestia. Y asi le pareció singular à aquel ciego de mi Evangelio, el ver los hombres como árboles: porque no es eso de lo comun que se vé, sino de lo particular. Cómo quereis vosotras llamar singulares à las que siguen ò quieren seguir la vida regular? Las que ván por los caminos de sus antojos, éstas sí que son singulares.

O sino, decidme: Quién hizo tales caminos? Mi espíritu? No, sino vuestra carne. Ay, ò Esposas! Qué perdidas os miro fuera de los caminos que anduve yo! Qué cuenta me habeis de dar? Qué holladas miro las leyes! Qué olvidadas vuestras Constituciones! Cómo se-

rán vuestras vidas , sino se ajustan con estas Reglas? Edificios torcidos , que no son edificados por tan santos niveles. Asi parecen monstruos las Comunidades ; porque las Religiosas , piedras de que se componen , no están ajustadas à la Regla, que es la que iguala el edificio. Qué desmentidas estais las unas de las otras! Si hay algunas que se quieren ajustar, las perseguís , las murmuráis , y las llamais inquietadoras de la paz y alborotadoras del comun. O tiempos calamitosos! Donde se tienen las malas por buenas , y las buenas son tenidas por malas ; y donde à lo ajustado llaman desconcierto ; y à lo desconcertado prudencia.

Qué quereis que sienta de vosotras , quándo os miro tan fuera de los caminos para que yo os llamé ; y quándo veo que perseguís à las

que me siguen ? Qué mas hicieron los tiranos con los hijos de la Iglesia , que haceis vosotras con mis hermanas ? En cierto Monasterio, quando unas Esposas mias entraron à Oracion, se convocaron otras, y juntándose , por ignominia leyeron un libro de entremeses , y se pusieron à orar sobre lo profanamente leído. Pues dónde se pudo inventar tal género de irrision y tal mofa de las que me siguen ? Abrid los ojos , y procurad , si os quereis salvar , observar las leyes que profesasteis , las Constituciones y Votos que prometisteis. Mirad que no sabeis el dia ni la hora en que he de venir à tomaros cuentas. No esteis desapercibidas , considerando que estas cosas son ligeras : porque à las Vírgenes del Evangelio è imágenes de vosotras, les reparé en que les faltaba un poco de acey-

te. Cómo no repararé en lo que à vosotras os falta? La puerta tenéis ahora abierta en mis brazos, no aguardéis à entonces que la hallareis cerrada; y como el aceyte no aprovecha quando la lámpara está apagada, las obras no valen quando ya no hay vida, que es la luz de la lámpara del alma.

PARRAFO XX.

La Oracion que es la almáçiga de las virtudes con que os levantais à Dios, con el entendimiento entendiendo, y con la voluntad amando: donde se entiende para que se ame, está entre vosotras olvidada por perdida. Quién hay que gaste conmigo horas de Oracion en conoçerme? Quién que se emplee en amarme? Hay entre

vosotras quien no sabe que es Oracion : porque no la executa. O sino , decidme: Cómo se ora ? Para qué se tiene la Oracion ? Qué se pretende en ella ? Direis que no lo sabeis. Y es asi verdad : porque cómo ha de saber una cosa el que no la practica ? Qué Esposa hay que todos los dias no coma , no hable , no duerma , y no trate con su Esposo ? Qué soys vosotras para mí ? Diréisime que Esposas. Qué soy yo para vosotras ? Esposo. Qué es la Oracion ? Comida que sustenta ; conversacion que regala ; trato que entretiene , y sueño dulce donde el alma descansa. Pues cómo no la teneis , para hallar sustento como en comida ; regalo como en conversacion ; entretenimiento como en trato ; y descanso como en sueño ? Qué está una persona sin comida y sin sueño ?

Quál estais vosotras sin la Oracion? Díganlo vuestras obras, que salen disparatadas, como las del que no come ni duerme. De dónde salen tales y tantas locuras como executais, sino de la falta de ésta comida y de este sueño? Mis regalos son estar con los hijos de los hombres y con vosotras; y los vuestros son estar sin mi trato y conversacion. De mí huis como si fuera tirano, y por eso no me tratais.

O Esposas mias! Qué os hago yo en la Oracion? No os oi-go? No os regalo? No os alumbro? No os enternezco? No os perdono? No os doy luz? No inflamo vuestras voluntades? No regalo vuestras memorias? No endulzo vuestras almas? No purifico vuestras conciencias? No soy para vosotras todo lo que quereis? Si me

quereis como luz , no me hallais?
Si como sacrificio , no me teneis?
Si como Abogado , no me experi-
mentais ? Si como Esposo , no me
gozais ? Pues porqué huiis ? Porque
no me tratais ? No soy siempre
bueno para vosotras , aunque voso-
tras malas para conmigo ? Por qué
parte del Monasterio andais , que
no me teneis ? Pues cómo no me mi-
rais ? Porqué cerrais los ojos para
no ver al que os ama ; al que os
busca ; al que os sigue ; al que os
zela ; y al que anda dentro de vo-
sotras , tirandoos por instantes de las
ropas con amorosos recuerdos y san-
tas inspiraciones ?

Ea , Esposas mias , tratadme,
que soy como la flor , que quando
mas se trata y manosea , arroja mas
fragrancia . Si quereis sentir mis olo-
res , tratadme , no me dexeis de la
mano , y vereis como caminais al olor

de estas fragancias, como lo hacen las Esposas à la suavidad de mis unguentos. Orad, que si soys malas, os haré buenas; si tibias, os pondré fervorosas; si imperfectas, hallareis perfeccion; si relaxadas, tendreis observancia; si ingratas, sentireis amor. Orad, y conocereis lo que soy para con vosotras; y lo que vosotras soys para con vuestro Esposo Dios.

PARRAFO XXI.

En los Sacramentos (finezas inmensas que os ha hecho mi amor) qué ingratas os portais? Qué de veces los huis? De forma, que dandoos yo el bocado con mi propia mano, le huis el rostro. Uno le dió Eva à Adan en que iba la muerte, y lo tomó fino. Uno os

doy yo en que vá la vida, y no lo quereis ingratas. Quántos bocados os dán las criaturas venenosos, y los tomais por darles contento? Y el que yo os doy, no lo quereis por no darme agrado! Pues dónde se halla tal ingratitud? Quién ha visto tanto desamor? Qué huya la Esposa la fineza del Esposo! Quántas veces os quedais sin limpiaros en la confesion, y sin el bocado de la comunión, porque quereis? Quántos dias, y quántos meses se os pasan sin recibirme, faltando à las disposiciones de vuestros Superiores? Sin comer, cómo se puede vivir?

Ay Esposas! Acordaos que dixé à Pedro mi Apóstol, que si no se dexaba lavar, no tendria parte en mí. Cómo la tendreis vosotras, si cuándo quiero haceros la fineza de limpiaros y de daros el re-

galo de mi pecho en accidentes de pan? haceis como los niños, que huyen quando sus Madres los quieren vestir de limpio, y darles el pecho? Qué es lo que quiero yo quando os digo que confeseis, sino limpiaros à manera de niños? Qué quando os digo que me recibais, sino daros el pecho? Pues cómo huis? Cómo os retirais? Cómo quereis que se úna el Esposo con la Esposa, sino lo quiere recibir con que se hace esta union, como dice mi Evangelista Juan?

Ea, ó Esposas mías, no hu-
yais. Recibidme para que nos una-
mos, y seais para mí como Esposas,
y yo para vosotras como Esposo,
viviendo vosotras en mí, y yo en vosotras. Mia es la casa del alma: bien será que viva en ella el dueño y no otra persona. No temais, que no hago mala vecindad

donde vivo ; antes sí lleno de bienes la morada donde entro. Mirad cómo se llenó la casa de Obededon de bendiciones con la entrada del Arca en mi antigua Ley. Pues cómo no se llenará la vuestra si me recibis ? Qué comida puede haber mejor ? Qué bocado mas regalado ? Qué sustento de más sustancia ? Pues comed, Esposas, y sereis con este manjar recreadas , con estas finezas amorosas. Este es el trigo de los escogidos (como dice Zacarias) y el vino que engendra Vírgenes como vosotras. Llegad y comed al que gusta de ser comido, por ser de vosotras amado.

Ya es bien , ò Esposas mias, que dexemos la pluma de la mano con que esta Carta os escribo ; y que la recibais como enviada desde la Cruz : que los clavos quizá fueron las plumas que firmaron es-

tas letras para vuestra enseñanza y para vuestro remedio. No las olvidéis; que letras de un amante y de un fino Esposo, no merecen olvido. Tenedlas en el corazón, pues salen del corazón del que os las envía. Y puesto que soys mis Esposas, corresponded como tales. Sed castas, puesto que lo soy, y obedientes á las leyes, pobres á las cosas temporales, calladas en las ofensas, sufridas en los trabajos, humildes en los corazones, modestas en los trages, mortificadas en las lenguas, caritativas en las obras, puras en los pensamientos, amantes de los retiros, escondidas de los ojos, muertas en los afectos, vivas en el amor de las cosas celestiales, aborrecedoras del mundo, imitadoras de los Santos, seguidoras de las leyes, enemigas de los vicios, ejecutoras de las

virtudes, devotas para llorar mis
 ofensas, zelosas para defender mi
 honra, fuertes para estorvar mis
 agravios, exemplares para que otras
 me sigan, incentivos para que to-
 das me amen, templadas en las ope-
 raciones, y finas en la vida y en
 la muerte al que ésta os escribe,
 que es y será, si vosotras
 no lo desmereceis,

JESUCRISTO

*Vuestro Esposo, que mucho
 os ama.*

El Ilustrísimo Señor
Don ANDRES MAYORAL Ar-
zobispo de Valencia conce-
de 40 dias de Indulgencias
á las Religiosas por cada
uno de los párrafos de esta
Carta , que con atencion le-
yeren ú oyeren leer.